

## Con ayuda de Bonn, la policía crece como fuerza contrainsurgente

Proceso No. 0542- 20  
23 de marzo de 1987  
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

El próximo miércoles 25 de marzo, por primera vez en la historia de las relaciones entre los dos países, un Presidente de la República Federal Alemana, Richard Von Weizsacker, visitará oficialmente a Guatemala. Desde que asumió la Presidencia de la República el demócratacristiano Vinicio Cerezo se habla de una "nueva época" en las relaciones entre las dos naciones, señaladas por la creciente ayuda económica y técnica del gobierno de Bonn.

El Partido Demócratacristiano Alemán, hoy en el poder, afirma que todas las medidas de la RFA en Centroamérica "deberán simultáneamente servir a los intereses de la seguridad de Occidente, así como a la paz mundial". Según este partido, "la experiencia histórica ha demostrado que de esta región también pueden surgir amenazas graves para la paz mundial" y el interés de Occidente exige desalentar la permanencia de las dictaduras militares y evitar que "cambien de signo" y se conviertan en "dictaduras de izquierda manejadas por los soviéticos".

La semejanza de la política exterior de Bonn con la de Washington, gobierno con el cual mantiene estrecha consulta en el caso de Centroamérica es evidente. Así el gobierno del canciller Helmut Kohl asegura que la situación regional es parte del conflicto Este-Oeste y que Estados Unidos, su aliado, tiene "intereses legítimos de seguridad" en el área.

El partido alemán en el gobierno sostiene, con base en los planteamientos anteriores, una política de apoyo al desarrollo de Centroamérica (con exclusión de Nicaragua) como un medio para la "obtención de intereses en materia de política exterior y seguridad", donde es posible considerar que la promoción de los derechos humanos "se relega a un segundo plano".

A la luz de esta política general, no resulta casual que una parte considerable de la actual ayuda económica alemana a Guatemala, más del 20%, se destine a la reestructuración de los cuerpos de seguridad guatemaltecos, específicamente la policía.

La policía de Guatemala está integrada por dos grupos: la Policía de Hacienda, con 1,800 efectivos, dedicada fundamentalmente a evitar el contrabando en la zona fronteriza, y la Policía Nacional, que cuenta con cerca de 10,000 miembros y está integrado por cuatro ramas: Policía de Tránsito, Policía de Orden, Comando de Operaciones Especiales y Mujeres Policías. La Policía Nacional cuenta con delegaciones en los 23 departamentos (estados) en los que está dividido territorialmente el país, Este cuerpo de seguridad, según el Comité Pro-Justicia y Paz de Guatemala, "es el más importante organismo activo en las ciudades, actúa estrechamente en colaboración con las fuerzas regulares del ejército en la zona rural y con Policía Militar Ambulante de las ciudades por la situación actual, regularmente los distintos organismos de seguridad de Estado realizan actividades conjuntas".

En la actual etapa de la guerra contrainsurgente que implementa el gobierno de Guatemala, la policía ocupa un lugar clave. En noviembre de 1986, en su Informe Anual sobre los Derechos Humanos, el Comité Pro-Justicia y Paz afirma: "Durante esta etapa de institucionalización, el

ejército es menos visible; en ciudades y poblaciones se potencia la acción de la policía en la primera línea de contención del descontento popular y son las autoridades civiles quienes asumen una serie de tareas que antes realizaba el Ejército en el aparato de Estado, pero adviértase que éstas no pueden sobrepasar los límites trazados por Ejército mismo".

"Esto permite al Ejército -continúa el informe- un descanso para avituallamiento, fortalecimiento, cambio de imagen y menos desgaste, para dedicarse a labores contrainsurgentes de represión mejor disimulada, pero que no dejan de sentirse en la población; y ataque en las líneas de enfrentamiento directo con la guerrilla, a la que se le sigue disputando la población civil, como base de apoyo que, a criterio del Ejército, hay que desalentar y en su caso, también aniquilar."

Una de las primeras medidas del gobierno del presidente Vinicio Cerezo fue la restauración de la policía. A los pocos días de haber asumido el cargo, en enero de 1986, de acuerdo con el ejército, disuelve la Policía Secreta, que contaba con 640 miembros. El Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) de familiares de desaparecidos interpretó la medida como "un proceso de encubrimiento", pues a su juicio lo que el gobierno pretendía era "ocultar pruebas de la represión y proteger a los verdaderos responsables". En julio de ese año el presidente Cerezo expuso las líneas por seguir en el proceso de renovación policial cuando declaró en Guatemala, a la periodista mexicana Blanche Petrich, que con el ejército y los cuerpos de seguridad se quería "impulsar y formar a todas las unidades en lo que se llama la doctrina centralizada. Esto significa que realmente las decisiones de seguridad se van a adoptar en los centros de mando y no regionalmente, porque si no se sueltan posibilidades de abuso" y agregó que, cambiar la "metodología de acción" es primero

una decisión política, pero en segundo lugar "es un problema de formación y entrenamiento técnico. Y eso implica un proceso. O sea, ir ganando confianza en otros métodos que no sean los brutales para conseguir la información o para enfrentar la criminalidad o a los enemigos políticos".

En abril de 1986, a los tres meses de haber asumido el cargo, el ministro del Interior, Juan José Rodil, solicitó por primera vez a su homólogo alemán, Friedrich Zimmermann, ayuda para el equipamiento de la policía". En septiembre de ese mismo año se reciben en Guatemala las entregas iniciales para la "renovación técnica" de la policía. Una vez llegados los primeros equipos, el gobierno alemán anunció, en diciembre de 1986, que a los 2.5 millones de dólares (5 millones de marcos) ya aprobados se agregaría un donativo adicional de 5 millones de dólares (10 millones de marcos), para "sistemas de seguridad y vigilancia" y también para "equipo de investigación y patrullaje" de la Policía Nacional.

En los primeros meses de 1987 se habrá entregado la ayuda acordada con el gobierno alemán, consistente por el momento en 55 carros patrullas y cinco camiones Mercedes, 60 motocicletas BMW, 84 equipos de comunicaciones y otros equipos adicionales, todos con valor de 7.5 millones de dólares (15 millones de marcos). Dentro de este paquete de ayuda se contemplan también 3 millones de dólares (6 millones de marcos), para la capacitación técnica de policías.

Un primer grupo de 20 policías guatemaltecos está siendo capacitado en la Escuela de Policía y Técnica Militar de Hiltrop, en la República Federal Alemana. El compromiso es que este contingente, a su regreso al país,

debe adiestrar a otros policías y crear "un archivo en la Policía Nacional".

La ayuda policial otorgada a Guatemala ha causado problemas en Alemania. El Ministerio de Cooperación Económica, instancia por la cual se canalizó la ayuda, evadió en su momento la aprobación que requería, para poder hacer los envíos, del Ministerio del Exterior y del Parlamento. En los partidos Socialdemócrata y de Los Verdes, ambos en el Parlamento, criticaron la acción gubernamental. Este último ha calificado "de ocultos y furtivos los embarques de equipos de transporte y comunicaciones a la policía de Guatemala".

La condición del gobierno de Kohl, según el *Stuttgarter Zeitung*, de que se pusiera en la dirección de la policía a un civil, no ha podido ser cumplida por el gobierno del presidente Vinicio Cerezo. Al mando de la Policía Nacional se encuentra el coronel Julio Enrique Caballeros, implicado desde 1960 en actividades represivas y acusado también de genocidio. En octubre de 1986, en su primera declaración pública, el coronel Caballeros manifestó que "la corporación policial está en la primera línea para enfrentar a subversión". Con su afirmación hacía público, de hecho, el papel que en el actual plan contrainsurgente corresponde a la policía.

Existe el proyecto, de acuerdo con informaciones del semanario alemán *Der Spiegel*, de que la República Federal Alemana construya en Guatemala una escuela de policía. Es probable que este punto sea tema central de las conversaciones del presidente Cerezo y el presidente Von Weizsacker en su próxima visita oficial a Guatemala.

La ayuda total otorgada por el gobierno de Bonn al régimen de Guatemala en el último año supera los 45 millones de dólares (90 millones de marcos). Los créditos y donaciones usados en la reestructuración de la policía y el apoyo a "proyectos sociales y de desarrollo" en las zonas más conflictivas del país es, en versión de observadores entrevistados por el periódico alemán *Baischezeitung*, "una piedra del programa contrainsurgente del ejército guatemalteco".

En los últimos años la acción conjunta del ejército y los cuerpos de seguridad de Guatemala ha provocado, según datos del Comité Pro-Justicia y Paz, los siguientes resultados: 100,000 muertos; 40,000 desaparecidos; 200,000 huérfanos; 100,000 refugiados en el exterior, un millón de desplazados en el interior y 440 aldeas arrasadas.

La Policía Nacional de Guatemala, con el apoyo del gobierno demócratacristiano alemán, cumple su papel en la nueva fase de la guerra contrainsurgente. Al fin y al cabo, para usar las palabras que el presidente Marco Vinicio Cerezo Arévalo dijera a la periodista Blanche Petrich, "hay una frase muy famosa del jefe de la Policía de Napoleón que decía que los policías pueden servir a todas las potencias políticas e ideológicas. Y eso es absolutamente cierto porque la policía obedece órdenes". Y esto, en el régimen del presidente Vinicio Cerezo, se hace con especial eficiencia.